HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

#6

MES 4.° | *Se publica los domingos: la suscricion es adelantada á 4 rs. para la capital, y 5 para fuera, franco de porte.* | NUM. 15.

OAXACA, DOMINGO 10 DE MAYO DE 1846.

OAXACA, MAYO 10 DE 1846.

Ninguna razon pudiera mejor venir en apoyo de lo que hemos dicho contra el partido monarquista que lo que espone y dice el siguiente luminoso escrito que los señores redactores del Republicano han tomado del periódico español que se publica actualmente en la corte de Madrid titulado el Tiempo. Véase, pues, lo que dicen estos sábi s políticos á tan larga distancia de nosotros y compárese lo que dice y promulga el Tiempo de México. Lea el público, comparen los mexicanos y no dudamos que la razon siempre triunfará. ¡Qué distancia hay entre las sólidas é imparciales razones de los ilustrados escritores españoles, con las sofisticas y absurdas de los escritores mexicanos que redactan el Tiempo! Ningunas simpatias deben tener entre la gente sensata tan raras doctrinas; hoy hemos tenido un placer al leer este escrito, y no hemos querido negárselo á nuestros suscritores, por lo que apesar de ser diminuto nuestro semanario lo insertamos íntegro.

ESPAÑA.

Madrid, Febrero 20 de 1846.

Hace algun tiempo que la prensa periódica se ocupa en ecsaminar la situacion de la república de México, deduciendo de ella motivos para confimar ciertas esperanzas de que en aquel pais pueda cambiar la forma de gobierno y establecerse luego una monarquía constitucional, á cuya cabeza se pondria un príncipe de la casa real española. Los recientes trastornos ocurridos en México con motivo de la usurpacion de Paredes, han dado nueva fuerza á aquellas ideas, que, vertidas tímidamente al principio por uno que otro periódico de la capital; son acogidas ya por muchos de ellos, notándose entre sus promovedores á los órganos mas respetables de la prensa nacional.

Sin esta nueva circunstancia acaso nos habriamos abstenido de entrar mas ó menos formalmente en la discusion de un asunto que, á nuestro ver, no pasa de ser una ilusion lisonjera al par que engañosa. Este carácter que, sin mucha temeridad, es el que debemos suponer se le atribuye por la diplomacia de Europa (si porventura la diplomacia se ha hecho, hasta ahora cargo de ella), hubiera justificado la poca importancia que le damos y nuestro silencio indefinido: pero tal puede llegar á ser el grado de calor é insistencia con que la prensa periódica lo tome por su cuenta, que nuestro gobierno se crea obligado á dar pasos encaminados á su realizacion, y en ellos ve-